

¿Que lleva a un sujeto a comenzar la práctica en artes marciales?

(Abordaje clínico sobre la práctica de las
artes marciales).

Octubre de 2016, Montevideo, Uruguay.

Santiago Sarasola Pombo.

C.I.: 4.430.746-4

Facultad de Psicología.

Universidad de la República.

Trabajo final de grado (Monografía).

Tutor: Prof. Luis Gonçalvez Boggio.

Revisor: Irene Barros.

INDICE

Resumen.....	2
Introducción.....	3
El arte marcial dentro de la cultura occidental posmoderna.....	4
El arte marcial como arte corporal.....	10
Perfiles caracteriales.....	12
Perfiles caracteriales con déficit de acorazamiento.....	21
Análisis de la película Kuro Obi.....	24
Conclusiones.....	28
Referencias bibliográficas.....	30

RESUMEN

Para este trabajo intentaré formular una aproximación a las motivaciones que llevan a que un sujeto prefiera a las artes marciales como actividad física o como disciplina o como deporte, entre otros. La forma en que las utilice va a ser propia de ese sujeto, dilucidando aspectos del mismo, por lo que es de mi interés desde el comienzo el brindar una aproximada explicación de lo que se tratan estas disciplinas, para que se logre una suerte de comprensión inicial, al proseguir con el trabajo.

Se abordará como se ubican las artes marciales dentro de la cultura occidental posmoderna, y de este modo poder comprender mejor las motivaciones que se ponen en juego en el sujeto al elegir alguna de estas disciplinas. Indagaré a su vez al arte marcial desde el plano artístico, el cual también es de relevancia considerada. Dentro de sus elementos supone la creación de arte con el propio cuerpo. Muchas de las motivaciones que los sujetos encuentran, se ubican en este lado más artístico y tradicional de las artes marciales. También voy a exponer algunos de los perfiles caracteriales que se pueden encontrar en los practicantes de artes marciales, con sus distintas motivaciones, así como también abordar los aspectos estructurantes, integradores y positivos de las artes marciales para otros tipos de personalidades.

Por último, articularé toda esta producción, con el análisis de una película sobre esta temática, que ayude a entender estos elementos que exponemos, para lograr un entendimiento aún mejor, más completo, y global. Que sirva para complementar y enriquecer la monografía. Y luego de abordar estos conceptos, se llegue a una conclusión general de lo desarrollado, a modo de cierre. Para esta realización, utilice bibliografía de autores relevantes como Freud, Deleuze, Lipovetsky, entre otros.

Palabras clave: *artes marciales, perfiles caracteriales, motivaciones.*

INTRODUCCIÓN

Para comenzar indagando sobre las artes marciales se puede afirmar, que son muchos los sujetos que logran evidenciar, y dar cuenta, que en el desarrollo de estas actividades se producen dos distintas etapas. Se considera que en la primera, se gestó la técnica, por la necesidad de práctica, mientras que en la segunda, en contraparte, se gestó la parte deportiva, vinculada a la competición (Barioli, 1964). En un comienzo las artes marciales se practicaban con la finalidad de que el sujeto aprendiese a defenderse, ante un peligro de carácter externo, en el que se viera perjudicada su integridad física. Al día de hoy se ha expandido a una diversidad variada de rubros, que las alejaron del objetivo tradicional de su creación. Existen a la fecha diversos estilos como el aikido, el karate-do, el taekwondo, el judo, el kung-fu, etc.

Tomando una de las razones fundamentales por lo cual se practican estas actividades, hay una total y radical diferencia entre lo que suponen ser las artes marciales y una simple lucha callejera, que nada tiene en común con la eficiencia de las técnicas. El arte marcial supone un complejo sistema de aprendizaje, cuyo objetivo real es la transformación total del alumno que las practica. Aun ante la indiferencia en estos días, de sus verdaderos orígenes, la dimensión psicológica es el elemento más fundamental y la esencia en gran medida de las artes marciales (Payne, 1994). El factor psicológico siempre está implicado en estas disciplinas. Aunque es parte de su constitución, van más allá únicamente del entrenamiento físico, tratando elementos en el estudiante como la confianza en sí mismo, la disciplina, el autocontrol, la compasión, que son de índole psicológica. Un elemento tan fundamental como el respeto, que es trabajado en artes marciales, para con el maestro y con los demás compañeros, nos evidencia como se trabajan los vínculos y como es aplicable en sus aspectos positivos a la sociedad.

Freud (1921/1976) refiere:

La relación del individuo con sus padres y hermanos, con su objeto de amor, con su maestro y con su médico, vale decir, todos los vínculos que han sido hasta ahora indagados, preferentemente por el psicoanálisis, tienen derecho a reclamar que se los considere fenómenos sociales. (p.67)

Lo mismo se puede aplicar a las relaciones del sujeto, dentro de un espacio en el que practica artes marciales, la relación con su maestro y con sus compañeros debe ser de respeto y cortesía, por lo que tendrá una incidencia muy positiva en las demás relaciones sociales que establece en su vida cotidiana. De esta manera la dimensión psicológica que se trabaja con los estudiantes de artes marciales, adquiere una relevancia fundamental.

Para este trabajo mi finalidad será el tratar desde la psicología a las artes marciales, y poder dilucidar cuáles son las respectivas motivaciones psíquicas, tanto sociales como culturales, que provocan que el sujeto se vuelque por la práctica de estas actividades. Ya que las motivaciones son diversas, así como también los factores culturales pueden ser varios. Un sujeto puede querer comenzar artes marciales por desear aprender a defenderse, lo que es muy distinto a otro sujeto que comienza por simplemente desear entretenerse a través de la actividad física y que ésta sea nada más que un hobby. En estos ejemplos podemos distinguir dos motivaciones distintas, así como dos factores culturales distintos. Y cada uno pertenece a la subjetividad de ese sujeto.

EL ARTE MARCIAL DENTRO DE LA CULTURA OCCIDENTAL POSMODERNA

Todos los sujetos que están insertos dentro de la cultura occidental, pueden aceptar sin problemas, que existen valores dentro de ella que de alguna manera quizá de forma inconsciente, se valoran más, se pone más énfasis que en otros y/o son más respetados. Hay otro tipo de valores diferentes que son “dejados de lado” o no se les da el debido aprecio. Algunos de estos valores, o cualidades para poner un ejemplo pueden ser la sensación, lo femenino, la

naturaleza, la tradición, la muerte, la oscuridad, la sensibilidad, lo afectivo, el sostén, lo artístico, la suavidad, la ductilidad.

Lo anterior quedaría en contraposición a valores más del orden de lo masculino, de la tecnología, el esfuerzo, la explosión, la fuerza, lo duro, lo científico, el análisis, la resistencia. Al dejar de lado o “denigrar” al primer tipo de valores debido a que a nivel social se podría considerar “débil”, incapaz, poco inteligente, insignificante, o incluso histérica, se está promoviendo un desequilibrio que no es para nada favorable. Estos valores son complementarios, si se priva al sujeto de alguno de estos complementos (los cuales son inherentes al ser), este puede volverse negativo, conflictivo y problemático. Esto se puede visualizar en la sociedad en forma de crímenes, conflictos bélicos, suicidios, o la insaciable búsqueda de placeres efímeros (Payne, 1994). El arte marcial en su práctica promueve los dos tipos de valores, para el equilibrado desarrollo psíquico de sus practicantes, pero dentro de la cultura se tiende cada vez más a asociar a las artes marciales con valores de índole competitiva, de destreza, de fuerza y superioridad. Eso se revela, por ejemplo, en las películas con un contenido sumamente violento, para el sujeto. La cultura promueve cada vez en mayor medida, una idea violenta sobre lo que son las artes marciales y provoca que se acerquen para practicarlas debido a esa razón. El conflicto entre los valores sociales que planteaba al principio el autor citado, podría asociarse a modo de hipótesis, con el conflicto entre la pulsión de vida y la pulsión de muerte que plantea Freud (1920/1976) afirma:

Una pulsión sería entonces un esfuerzo inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo, de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica.
(p.36)

Freud (1920/1976) plantea la existencia de pulsiones inherentes al ser humano, lo constituyen, son de orden inconsciente e intentan continuamente el hallar la satisfacción. Existen dentro del sujeto pulsiones de vida y pulsiones de muerte, que se encuentran constantemente en conflicto. La pulsión de muerte es de orden hostil y desea permanentemente alcanzar la satisfacción, por lo que el espacio de práctica brinda al sujeto la posibilidad de canalizar sus tendencias

violentas (la pulsión de muerte), cosa que en otros ámbitos sociales no podría realizar. La práctica de las artes marciales, favorecería el equilibrio de esta conflictiva anteriormente mencionada entre pulsiones (de vida y de muerte). Freud (1920/1976) refiere que es habitual el identificar en una pulsión, el elemento en el cual esta puja para la continuidad de la vida y el progreso, y que en la pulsión de muerte se da lo contrario, tiende a reestablecer al sujeto a un estado inorgánico de la materia que es la muerte. Estos aspectos destructivos y violentos que posee el sujeto, pueden ser canalizados dentro del arte marcial, como por ejemplo, dentro de un combate con reglas, ya sea en el marco de un gimnasio o una competencia.

Por otro lado, el autor Joaquín Rodríguez Nebot, hace una diferencia entre la noción de agresividad y la de violencia, que también es pertinente para aportar al trabajo. Sobre la agresividad en particular, Nebot (2004) afirma:

Desde esta óptica (J. Lacan 1966) la agresividad es constitutiva en la conformación del sujeto psíquico de su identidad. El arduo trabajo psíquico del advenimiento del Yo del sujeto se conforma a través de un complejo sistema de introyecciones y proyecciones, que giran alrededor de la función materna. Dicho proceso cuenta como elemento, la discriminación de los deseos propios y ajenos, a la agresividad como componente de separación de la relación temprana. (p.187)

Siguiendo este punto la agresividad se entiende como parte fundamental para la identificación del sujeto consigo mismo. El hecho de lograr diferenciarse del otro implica un movimiento por parte del sujeto, en el cual la agresividad está en juego. Es algo natural y necesario. Y se diferencia según este autor de la violencia. Nebot (2004) afirma:

Es el paso previo a la separación de su grupo para constituir otro nuevo mientras que la agresividad es constitutiva de los sujetos, la violencia es un flujo de elementos que se encuentran en las relaciones sociales, en los vínculos, como plus de energía, que permite la creación de nuevas modalidades de relación, así como también, la destrucción del semejante. (p.188)

Es distinta la violencia de la agresividad por el hecho, de que se encuentra atravesada por lo social, por los lazos que establece el sujeto con otros, y lo que se produzca en el encuentro de estos. “La violencia es el resultado de la intersección de las relaciones humanas, invadidas de afectos y sentimientos de: dominio, control, omnipotencia, frustración, impotencia, rabia, ira, odio, etc” (Nebot, 2004, p.188). De esta manera y a modo de hipótesis, las artes marciales ofrecen un espacio para que el sujeto pueda descargarse energéticamente, de estos aspectos violentos. Estos son provocados debido a las necesarias interacciones humanas con las que el sujeto debe lidiar en su día a día, sean dentro del ámbito laboral, estudiantil y que no pueden ser canalizados dentro de estos espacios de la sociedad, ya que suponen un problema.

Dentro de las artes marciales, se encuentra el combate como forma de aprendizaje, sea dentro de un gimnasio o un torneo. El combate frente a un rival, que puede ser un compañero de práctica, o un oponente dentro de una competición, es un otro con el que se compite, pero al mismo tiempo se le debe respetar y el practicante debe desarrollar el autocontrol. Son aspectos fundamentales en la enseñanza dentro de las artes marciales, por lo tanto, estas pueden ser una medida de control para evitar que el sujeto incurra en actos de violencia a la sociedad.

Otro elemento de la cultura que incide en estos días para comenzar la práctica es el culto por la imagen, sobre todo dentro de la sociedad posmoderna, el sujeto debe poseerlo todo, saberlo todo y estar preparado para cualquier situación y esta incluye una situación en la que su integridad física se vea en juego. La imagen es un factor que entra mucho en juego en la sociedad posmoderna, todo es consumismo, el marketing y la publicidad, la imagen del físico debe ser perfecta, debe estar en todo momento “en forma” y bajo cuidado. Son parte de los cánones de la nueva época en la que se vive, tanto sea para el hombre como para la mujer. Estamos viviendo en estos días una revolución del sistema, dentro del sujeto, en sus hábitos. Es la era del consumo desmedido, y la existencia de una individualización reciente que rompe con lo establecido dentro de otras épocas (Lipovetsky, 2002). Dentro de esta época, las costumbres, los hábitos, han cambiado notablemente; estamos viviendo

una caída de los valores más tradicionales, como el respeto, la compasión, la cortesía, entre otros. Lo que prevalece en estos tiempos es un culto al individualismo, el hedonismo, el consumo en masa de diversos productos, productos de belleza, de mejores estilos de vida. Existe al día de hoy una búsqueda insaciable del placer personal, donde lo que se quiere es el constante bienestar, la mayor seguridad y el evitar cualquier tipo de displacer, cada vez se está fomentando en mayor medida la no tolerancia a la frustración. Y las artes marciales dentro de occidente están cayendo dentro del marco del hedonismo que propone la cultura de la posmodernidad. Muchas escuelas de artes marciales, se volvieron una herramienta del marketing y la publicidad, para conseguir como objetivo una finalidad únicamente comercial. Las artes marciales para el poder adaptarse a los patrones que se imponen con fuerza en la cultura, tienen que moldearse estética e ideológicamente, ya que debe relegar sus orígenes, para dar cabida a un espacio en donde también se considere el aspecto deportivo y la figura física. En sus orígenes las artes marciales, existían para la defensa personal del individuo, en nuestra época al predominar el uso de armas de fuego, la actividad tuvo que transformarse en una práctica también deportiva y esta rama se aleja totalmente de su línea más clásica.

Hay escuelas de artes marciales actualmente, que solo le brindan preponderancia al aspecto deportivo, haciendo a un lado el aspecto tradicional. Ofrecen un repertorio de programas diversos y a corto plazo, sobre la obtención rápida y sin tantos problemas de la cinta negra que representa el grado avanzado dentro de las artes marciales. Este tipo de instituciones caen dentro del parámetro social de la no tolerancia a la frustración, la búsqueda del bienestar y el placer inmediato. Y para su mayor extensión en la población, se adhieren a una política de marketing abrumadora. Una de las motivaciones que va a poseer el sujeto al momento de elegir el arte marcial como actividad, va a corresponder con lo que trasmite de ella la sociedad. Una sociedad cada vez más individualista, que muchas veces da una visión únicamente deportiva sobre el arte marcial, dentro de escuelas que por lo general solo brindan ese aspecto, cuando en sus orígenes no existía.

Lo que se vive dentro de esta sociedad, es un sentimiento de que todo se puede, todo se debe conseguir y lo que está dejando de existir es la imagen controlada de la libertad. Se abre paso así a un nuevo tipo de valores, al exceso de libre albedrío, a la desproporción del placer, y a la desmesurada flexibilidad de las instituciones como las artes marciales a las exigencias, demandas y motivaciones de los sujetos (Lipovetsky, 2002). Y siguiendo con este punto, son estas disciplinas las que dentro de esta época tienen que restringirse y adaptarse a lo que el público solicita, lo que quiere, lo que desea y muchas veces se aleja de su forma más clásica. Pero como mencionaba, la realidad económica dentro de la sociedad impulsaría a que esto suceda, como ejemplo: las diversas competencias y torneos de artes marciales, las exhibiciones que se llevan a cabo, las películas de acción en las que son utilizadas las artes marciales, entre otros. Debido a la revolución en los diferentes estilos de vida, junto con el consumismo desmedido, se ha puesto el énfasis en los deseos y peticiones del sujeto, ahora todo se realiza acorde a sus exigencias. Es una sociedad en la que prevalece el narcisismo, y la libertad se encuentra limitada a lo económico (Lipovetsky, 2002). En otras épocas, valores como el respeto, la cortesía, el honor, tenían otro peso, así como las figuras de autoridad y las instituciones. Eran los individuos que al adentrarse a una institución tenían que amoldarse a las exigencias y aprendizajes de esta, cualidad en la que en la posmodernidad se está volviendo en su forma inversa, ahora son las instituciones las que se adecuan a los sujetos, lo mismo ocurre en las artes marciales.

Esto se puede pensar también en relación al pasaje de sociedades disciplinarias a sociedades de control, Deleuze (2006) refiere que las sociedades disciplinarias maniobran gracias a la formación de grandes instituciones de encierro, y el sujeto salta de una a otra, cada una con sus respectivas normativas.

Las artes marciales suponían también una institución de carácter cerrado, como lo son la escuela y el ejército con sus propias reglas y códigos. Pero que en estos días se están convirtiendo en algo diferente, alejadas de lo que suponían al comienzo. Ya no se pone el énfasis en que el estudiante siga y

adecue su vida a las normativas y valores que prevalecen dentro del arte marcial que practicaba.

Siguiendo dentro de esto, Deleuze (2006) afirma:

Los ministros competentes anuncian constantemente las supuestamente necesarias reformas. Reformar la escuela, reformar la industria, reformar el hospital, el ejército, la cárcel; pero todos saben que a un plazo más o menos largo, estas instituciones están acabadas. Solamente se pretende gestionar su agonía y mantener a la gente ocupada mientras se instalan esas nuevas fuerzas que ya están llamando a nuestras puertas. Se trata de las sociedades de control, que están sustituyendo a las disciplinarias. (p.5)

En referencia a esto, las instituciones están transitando un cambio, un pasaje dentro de esta sociedad, y es aquí donde entran las sociedades de control. Los funcionamientos están modificándose, ya que son diferentes tanto dentro de lo que se considera a las sociedades disciplinarias como a las sociedades de control. Deleuze (2006) afirma: “Los encierros son moldes o moldeados diferentes, mientras que los controles constituyen una modulación, como una suerte de moldeado, auto deformante que cambia constantemente y a cada instante, como un tamiz cuya malla varía en cada punto”(p.6). Se puede pensar a las artes marciales dentro de este pasaje, ya que estas también suponen en estos días una modulación, se han vuelto cambiantes con respecto a su forma tradicional, moldeables a las demandas y deseos del sujeto, y mayoritariamente por motivos económicos.

EL ARTE MARCIAL COMO ARTE CORPORAL

Se puede afirmar que otro de los elementos que componen al arte marcial en su estructura y al mismo tiempo es fuente de motivación para muchos sujetos, es su componente artístico. Este lado va más en línea con el aspecto tradicional de estas disciplinas, separado de su otra línea deportiva, que supone un aspecto desarrollado dentro de la cultura posmoderna.

Siguiendo este concepto y como ya había mencionado anteriormente, las artes marciales en un principio fueron diseñadas tradicionalmente para la defensa personal, para la mejora de la salud y con elementos más de índole artístico. Pero con el transcurso del tiempo, se fue creando una rama competitiva, más de índole comercial y vinculada con el marketing.

Dentro de las funciones del arte se encuentra la expresión subjetiva del ser humano. En el caso de las artes marciales, se expresa a través del cuerpo, en sus ejercicios físicos, en el entrenamiento del kata (ejercicios físicos que simulan un combate real), en el entrenamiento de kumite (combate). Lo que se produce a medida que avanza el tiempo de práctica en un estudiante de artes marciales, tanto sea de karate, como de judo o aikido, es una suerte de construcción corporal. El cuerpo físico deja de ser el mismo, sea la edad que sea, adquiere mayor destreza, flexibilidad y potencia, con lo cual se puede hablar de la creación de arte corporal o arte con el cuerpo.

Con el entrenamiento prolongado en artes marciales, el estudiante avanzado que logra dominar la técnica, se vuelve un verdadero artista que utiliza su cuerpo como medio de expresión. Y esto supone una de las grandes motivaciones que poseen los sujetos para comenzar la práctica en artes marciales.

Se puede apreciar que muchas veces el sujeto busca en el arte un medio de fortalecimiento yoico. Muchas disciplinas artísticas, sobre todo las artes marciales, desarrollan la autoestima y la autoconfianza en el sujeto. Le proveen de fortalezas yoicas, que, debido a su historia de vida, personal e individual, podría verse desprovisto. El arte, en la versión que sea, muchas veces oficia como sostén para el sujeto, lo “sostiene” a nivel psicológico y puede encontrar un espacio en el cual resguardarse. Puede servir como medio terapéutico en sujetos que atravesaron situaciones desbordantes en su historia de vida y con esto nos referimos a lo traumático. El arte auspicia de medio por el cual, se brinda la posibilidad para el sujeto de hacer catarsis. Dentro del programa de enseñanza de las artes marciales se encuentra la compleja realización de determinados ejercicios físicos, así como de ejecución del kata (que muchas veces son numerosos) respectivos a cada estilo, complejas patadas y golpes

de puño, ejercicios de respiración y acondicionamiento muscular, entre otros. De este modo se convierte en un espacio catártico.

La existencia del arte dentro de la sociedad se vuelve de una importancia fundamental, ya que supone para el sujeto una vía socialmente aceptable, de poder canalizar, hacer catarsis, descargarse energéticamente y al mismo tiempo estar creando arte con el cuerpo, en el caso de estas disciplinas.

Esto se aplica también a todo tipo de disciplinas artísticas, por ejemplo, muchos analistas utilizan la danza como método de “sanación”, conocen bien que en sus ejercicios y en la destreza que esta implica, llegan a mostrar el verdadero interior del sujeto, así como también conocen que cualquier cambio a nivel del movimiento o destreza que se lleve a cabo, puede provocar un cambio en las emociones más íntimas (Payne, 1994). Lo que se plantea con respecto a la danza y a la “curación”, que ésta ejerce sobre sus practicantes, es similar a lo que pasa con el alumno en artes marciales, solo que en distinta actividad. La curación que se menciona, se puede asociar clínicamente con la posibilidad de realizar catarsis dentro del ámbito de práctica, sea la disciplina que fuere.

Claramente se puede afirmar que las motivaciones que llevan al sujeto a comenzar artes marciales, por su temática artística, son más del orden de lo tradicional y difieren mucho de aquel que busque en las artes marciales su línea más deportiva y competitiva. Esta última línea se amolda más a los valores que promueve hoy por hoy la cultura posmoderna. El arte escapa en gran medida a este modelo, ya que se centra en la expresión individual del sujeto, sin importar un resultado.

¿Qué es lo que hace que un sujeto tenga ciertas motivaciones para comenzar la práctica en artes marciales y otro sujeto posea otras distintas? En esto está muy en juego la diversidad, la historia de vida y el significado particular que posea el sujeto, sobre lo que entiende por arte marcial.

PERFILES CARACTERIALES

Este es otro de los puntos fundamentales a tratar dentro de la temática, y que considero de total relevancia. A modo de hipótesis, se puede evidenciar en muchos sujetos que comienzan artes marciales, determinados perfiles caracteriales, que son de índole patológica. Estos poseen a su vez determinadas motivaciones que los estimularían para comenzar la práctica y que muchas veces pueden diferir unas de otras. Nuevamente esto depende del entendimiento personal que posea el sujeto sobre lo que son y qué busca de las artes marciales. Los perfiles que voy a tomar a modo de ejemplo son el trastorno de la personalidad antisocial, el trastorno de la personalidad obsesivo-compulsivo, el trastorno de la personalidad paranoide y el trastorno de la personalidad narcisista.

Un elemento que considero de gran importancia, para analizar y continuar con el trabajo, constituye una de las motivaciones más frecuentes por las cuales muchas personas se vuelven practicantes de artes marciales, y es el poder vencer sus propios miedos y en especial el miedo a la muerte. Posiblemente el mayor reto por el que todos los seres humanos transitaremos es el enfrentamiento que tendremos con nuestra propia muerte. La muerte es algo que todos los seres humanos vamos a vivenciar, en algún momento de nuestra vida, por ejemplo, cuando perdemos a un ser querido y transitamos un duelo (Payne, 1994). Dentro del aprendizaje de muchas artes marciales, se encuentra el combate, y la ejecución de los katas o formas, que simulan el combate con un rival, lo que se pretende es colocar al sujeto en un hipotético caso, en el que la muerte puede ser posible. Y este dato que no es menor, es uno de los cuales atrae a muchos sujetos a estas actividades. Siguiendo este punto, existen muchos individuos que una vez que entrenan artes marciales durante años, y llegan a un grado avanzado (cinta negra), suelen decir que sus vidas toman una nueva frescura, y comienzan a vivir de otro modo. En las artes marciales, la muerte muchas veces se hace presente y en varias situaciones todo gira a su alrededor, en los ataques, en las defensas. Estas técnicas se efectúan como si de modo hipotético se tratara de una situación de vida o muerte. Con el tiempo y a medida que el alumno avanza en su conocimiento, estos ejercicios se van volviendo más intensos, por lo tanto, se encuentra siempre en constante mejora (Payne, 1994). Se puede concluir que este tipo de

entrenamiento en el sujeto, le provee de fortalezas a nivel del yo, que le permite poder hacer frente a otro tipo de situaciones en su vida cotidiana.

Esto evidencia la importancia que tiene la idea de la muerte en todos los seres humanos, en cuanto que también es fuente de vida ya que a su vez, con su temor permite crear, inspirar, en este caso en las artes marciales.

Pero también es importante mencionar que, dentro de esta sociedad, la violencia es una cualidad que está teniendo menos control, es cada vez más explícita y sin límites. Y muchos sujetos que poseen una predisposición caracterial hacia la violencia, buscan un espacio dentro de las artes marciales, animados por una sociedad que hace gala de la agresión, la crueldad, la falta de empatía, y el sadismo. Sujetos que les estimula tener experiencias cercanas a la muerte, se acercan a las artes marciales, por la asociación que hace la sociedad de estas disciplinas con la violencia.

Pues bien, ¿qué sucede cuando la única razón por la cual un sujeto comienza la práctica de artes marciales, es por la ansiedad y estímulos que recibe debido a estas experiencias en donde la muerte está en juego? En esos casos donde se acerca a un espacio de práctica, por la violencia con la que se asocia a las artes marciales como si se tratara de algo excitante. Cuando estas preferencias son de orden psicopatológico en el sujeto, se trata del trastorno de la personalidad antisocial. El rasgo característico que posee este trastorno, es la actitud constante y repetitiva de desestimar y atentar contra la intimidad de los demás, así como también el quebrantar con las reglas que impone la sociedad. Lo que presenta es una problemática con las normas que rigen dentro del sistema y con lo que está establecido (American psychiatric Association, 2014). Estos sujetos no pueden aceptar las pautas sociales correctamente, tienen una tendencia a transgredir y muchas veces se ven involucrados en problemas legales, sea robos, drogas y situaciones de violencia. Los sujetos antisociales, arremeten contra el bienestar social, les es difícil el lograr adaptarse dentro del sistema. Son sujetos sumamente impulsivos, violentos y poseen una falta de capacidad adecuada para planificar las acciones que llevan a cabo. Presentan muy poca tolerancia a la frustración y tienden a irritarse con mucha facilidad (American psychiatric Association, 2014). No son capaces de tener en cuenta las consecuencias de sus acciones y no realizan un aprendizaje de ello.

Estas personalidades suelen acercarse muy seguido a las artes marciales, ya que encuentran el espacio necesario para volcar su agresividad. Se ven atraídos por actividades violentas o que conllevan riesgos, ya que tienen una retribución placentera por ello.

Como son sujetos que tienen dificultades para lograr adaptarse a las normas que están establecidas en la sociedad, también les será difícil el poder adaptarse a las normativas que rigen dentro de un espacio de artes marciales. Por lo general son personas llegan tarde a las clases, cuestionan los ejercicios que dicta el profesor, son demasiado agresivos. Y además estas conductas las mantienen en el tiempo, las repiten continuamente (American psychiatric Association, 2014). No importa cuántas veces el profesor les observe por un mal comportamiento que han tenido, su modo de actuar es siempre el mismo, sin considerar lo que diga el profesor a cargo.

Dentro del gimnasio se vuelven cada vez más agresivos en su desempeño, en los ejercicios que les establecen, dentro del marco de los combates que realizan con sus colegas y junto con esto, también les es difícil el planear metas a largo plazo, como esforzarse para avanzar en el grado y asistir a clases con regularidad (American psychiatric Association, 2014). Se controlan cada vez menos, y les agrada combatir siempre que pueden. Estos sujetos suelen dedicarse al lado deportivo de las artes marciales y se mueven más dentro de ese ámbito.

Otra de las características que presentan estos sujetos es la falta de empatía y de culpa al momento que llevan a cabo sus acciones. Si por ejemplo, lastiman a un compañero dentro del marco de un combate, ya sea solo de práctica o en una competencia, tienden a justificar su conducta, alegando o bien que su compañero no sabía defenderse, o bien que ellos están en un nivel demasiado bueno. Siempre existe en su discurso una justificación de lo que hacen, que incluso llega a sentirse convincente, debido a la falta de remordimiento que poseen (American psychiatric Association, 2014). Esto los hace sujetos muy problemáticos tanto dentro de un espacio de práctica como el de una competencia, ya que hasta pueden resultar peligrosos para sus otros compañeros u otros competidores.

Se puede evidenciar este perfil caracterial más en alumnos, ya que es muy difícil que lleguen a docentes. Muchos de los sujetos con este trastorno, terminan finalmente por abandonar la práctica. Lo que sucede es que debido a que poseen muy poca tolerancia a la frustración, les es difícil mantener en el tiempo todo lo que conlleva la práctica continua del arte marcial por la que hayan optado. También ocurre que les desagrada que su profesor les corrija algún ejercicio o les llame la atención en algún error que cometan. Por lo tanto, empiezan a rivalizar con el mismo y sumado a su comportamiento violento, provocan finalmente su expulsión.

Pero en los pocos casos en que estos sujetos llegan al grado de docentes, también dan más prioridad al ámbito deportivo y más específicamente al combate, dejando de lado los aspectos más tradicionales. Tienden a ser docentes muy agresivos, haciendo diferencia entre el alumnado y valorando con exclusividad a los más destacados dentro del ámbito deportivo y más aún si estos logran buenos resultados en competencias. Les gusta el poder, llegan a abusar de su autoridad y a ser muy déspotas en sus clases.

Se puede dilucidar en otros practicantes de artes marciales, otro tipo de características distintas de personalidad. Estos sujetos comienzan su práctica porque manifiestan generalmente tener una problemática con su seguridad, así como también la de sus seres queridos. La preocupación es constante con respecto a su integridad personal, como si esperasen un ataque hacia ellos de forma inminente. Por lo que aprenden artes marciales para poder defenderse ante un posible robo, ante una situación de acoso laboral, o acoso dentro de una institución de estudios. Estos sujetos creen que serán víctimas, de las personas que se encuentran dentro del ámbito donde se desenvuelven, por lo que deben estar preparados para un caso en que no haya más alternativa que utilizar la violencia y por ese motivo optan por las enseñanzas en estas disciplinas.

La psicopatología que le correspondería a este tipo de sujetos que mencionamos, es el trastorno de la personalidad paranoide. "Desconfianza y suspicacia intensa frente a los demás, de tal manera que sus motivos, se interpretan como malévolos, que comienza en las primeras etapas de la edad

adulta y está presente en diversos contextos” (American psychiatric Association, 2014, p.360).

También se puede decir que, en estos días, se vive una nueva realidad, que es la de la inseguridad social. El sujeto ya no se siente seguro dentro de esta sociedad, vive en una suerte de incertidumbre y duda sobre lo que le sucederá en el futuro. Esto también es fomentado por los medios de comunicación que evidencian, que esta sociedad hace gala de la crueldad y la violencia cada vez en mayor exceso. Componentes como la educación, la autoridad y la seguridad están fracasando a nivel social.

Entre las principales características que presentan los sujetos con esta patología, se encuentra la duda constante, la incertidumbre de si recibirán un ataque de otras personas en su contra. Esto sin pruebas, ni hechos reales de que pudiese ocurrir en verdad. Comienzan artes marciales para poder defenderse de las personas con las que conviven. Al transcurrir el tiempo también empiezan a percibir ataques en su contra de parte de su profesor y compañeros de práctica (American psychiatric Association, 2014). Esto produce que sea muy difícil la convivencia en un espacio de entrenamiento con estos sujetos, ya que se ofenden con mucha facilidad y entran rápidamente en conflicto.

Otra de sus características es el excesivo temor con respecto a la honestidad de los demás, ya sean sus amigos, o en este caso, sus compañeros de entrenamiento (American psychiatric Association, 2014). Sufren por la idea, de que sus compañeros no resulten confiables y les puedan hacer daño. Por esa razón dentro del gimnasio o dojo (lugar de práctica), tienden a ser muy reservados, serios y ante cualquier indicio producto de su propia percepción de desconfianza, eligen por apartarse y mantener distancia.

Son sujetos que mantienen resentimientos a lo largo del tiempo, contra las personas que ellos consideran les han ofendido, no son de olvidar si en algún momento les han humillado o menospreciado (American psychiatric Association, 2014). Dentro del gimnasio les es muy difícil de esa manera, el establecer lazos afectivos con los demás, tanto sea compañeros como el

propio maestro, por lo que la mayoría de las veces, se aíslan, terminan solos y alejados del grupo.

Muchos de estos sujetos terminan por abandonar el gimnasio o lugar donde practican. Ya que no pueden soportar la soledad en la que han caído, debido a la distancia que han tomado tanto de sus colegas como de su propio maestro. Pero otros que, si continúan y llegan al grado de docentes, son sujetos que hacen especial énfasis en el respeto hacia él y a sus alumnos. Tienden a ser docentes estrictos, rígidos y a mantener mucha rectitud al momento de enseñar.

Otro tipo de sujetos con ciertas características particulares, también son de acercarse a comenzar la práctica en artes marciales. El motivo de porque iniciaron el entrenamiento de estas actividades, siempre supone el mismo. No cambian su discurso con el transcurso del tiempo y lo repiten una y otra vez siempre que pueden, ya sea porque desean querer aprender a defenderse, cuidarse físicamente, tener un hobby, entre otros. La idea que manifiestan del porque comienzan a practicar, se les instala de tal manera que viven entrenando bajo ese pensamiento.

Estos sujetos son muy incoercibles, rígidos y están sometidos ellos mismos, a la obligación de asistir a todas las clases del arte marcial que han elegido practicar, sin importar incluso a veces si realmente les es de su agrado. Las artes marciales para estos sujetos pasan por la lucha constante, la obligación de asistir siempre, ser puntuales, tomárselo tal cual fuese un ritual y esto más allá del placer que les produzca. Es más importante para ellos el aprender y ser cada vez mejores, que si lo que practican realmente lo disfrutan.

La psicopatología que le correspondería a este tipo de sujetos es el trastorno de la personalidad obsesivo-compulsivo. “Patrón dominante de preocupación por el orden, el perfeccionismo y el control mental e interpersonal, a expensas de la flexibilidad, la franqueza y la eficiencia, que comienza en las primeras etapas de la vida adulta y está presente en diversos contextos” (American psychiatric Association, 2014, p.368).

Este concepto aporta la noción desmedida y rigurosa que poseen este tipo de sujetos con respecto al orden. Son detallistas en toda técnica nueva de artes

marciales que se les enseñe, hasta el punto de practicarla una y otra vez para lograr que esta sea perfecta. También demuestran un respeto desmesurado de las normativas que se les enseñan dentro del gimnasio o dojo (lugar de práctica), como es el saludo inicial, el saludo final, el respeto hacia su maestro y compañeros (American psychiatric Association, 2014). Cuando asisten al gimnasio, se preocupan excesivamente donde dejan sus pertenencias y que estas se encuentren bien ordenadas antes de comenzar el entrenamiento. Asisten con una muy buena presencia, cuidan como se ven en todo momento, ya que también tienen mucha higiene hacia sí mismos.

Demuestran en su actitud, tener un sentido de la perfección que llega a ser excesivo, hasta el punto de terminar obstaculizando la finalización de cualquier actividad o proyecto que estén realizando, en este caso su desempeño en las artes marciales (American psychiatric Association, 2014). Dentro del gimnasio, si las técnicas que se les enseñan no consiguen realizarlas de forma que ellos consideran perfecta, terminan muchas veces frustrándose de tal manera que optan por abandonar las artes marciales. Y muchos otros continúan indefinidamente, tratando de en algún momento lograr la perfección deseada.

Otra de las características fundamentales que presentan este tipo de sujetos, es que no tienden a encomendar el trabajo a otros, a no ser que estos, sigan en estricta forma su modo de realizarlo (American psychiatric Association, 2014). El trabajo tiene que hacerse de una sola manera, la que estos sujetos consideran correcta. Por eso cuando muchos llegan a docentes, no son de delegarles la clase a ninguno de sus alumnos avanzados u otros maestros. Y de hacerlo así, estos tienen que realizarla de la forma en que ellos desean.

Son muy obstinados en su forma de ser y como anteriormente había mencionado, comienzan artes marciales generalmente por un motivo que siguen fielmente de forma incansable. Sea el motivo que sea, se les implantara de tal forma, que estarán entrenando siempre de continuo, debido a esa razón (American psychiatric Association, 2014). Su manera de entrenar en el gimnasio es tenaz y perseverante, al igual que el modo en que dan clases los que son docentes.

Estos sujetos en su mayoría, continúan persistentemente el entrenamiento del arte marcial que comienzan, por la peculiaridad que tienen, de luchar constantemente y terminan por alcanzar el grado avanzado, que es la cinta negra. Y generalmente, son profesores muy disciplinados en su forma de enseñar, ordenados y la metodología que emplean es siempre la misma. No son de cambiar su forma de instruir e incluso tampoco su presencia y forma de verse.

Hay otra clase de sujetos que también son de iniciarse en artes marciales, por el poder con el que son asociadas y así sentirse “poderosos”. Suelen elegir preferentemente también las competencias deportivas y las exhibiciones, dejando de lado la parte más tradicional en su enseñanza. Esto con el objetivo de poder destacarse y que los demás los elogien y admiren. Este tipo de sujetos desean aprender rápido, tienden a creerse que son mejores que los demás y de esa manera tampoco se relacionan con demasiadas personas dentro del gimnasio. Son sujetos que a su vez, están permanentemente preocupados por su figura física y le dan demasiada importancia a su estética.

Tratándose de casos psicopatológicos, el trastorno que le correspondería a este tipo de sujetos es el trastorno de la personalidad narcisista. “Patrón dominante de grandeza (en la fantasía o en el comportamiento), necesidad de admiración y falta de empatía, que comienza en las primeras etapas de la vida adulta, y se presenta en diversos contextos” (American psychiatric Association, 2014, p.365).

Estos sujetos presentan un conjunto de características, que se evidencian en su comportamiento dentro del gimnasio o dojo. Tienen un sentimiento de superioridad exagerado ante los demás, como a su vez dramatizan lo que han conseguido o lo que saben hacer y muchas veces desean el elogio de los demás, sin contar con verdaderos méritos a tener en cuenta (American psychiatric Association, 2014). Estos sujetos cuando comienzan a competir dentro del ambiente deportivo, son de alardear y sobrevalorar lo que han ganado. Y cuando consiguen avanzar de grado, sienten que merecen un reconocimiento desmedido de todos los demás, ya sea de sus colegas e incluso su propio maestro.

Tienen ilusiones descabelladas con respecto al triunfo y las conquistas, constantemente estos sujetos al estar practicando, fantasean con alcanzar rápido la cinta negra, ser los mejores alumnos y los mejores docentes algún día (American psychiatric Association, 2014). A su vez, dentro del ambiente deportivo poseen constantemente la idea de llegar a ser campeones o de alcanzar la mejor condición física, sin importarles y considerar las limitaciones reales que se les presenten en su vida.

Son sujetos que tienen la impresión de que poseen más inmunidades que los demás, que tuvieron la suerte de tener privilegios, con lo que les ha tocado vivir y gozar. Tienen perspectivas muy poco lógicas, de que a ellos les sucederá todo a favor y de que como son “únicos” se cumplirá aquello que desean tarde o temprano (American psychiatric Association, 2014). Creen que si llegan a ser buenos alumnos, era algo que pasaría de todos modos, si ellos se lo proponían.

Les es difícil para estos sujetos, continuar con el entrenamiento de las artes marciales, ya que muchas veces acaban estresándose, cuando los resultados que obtienen no colman sus expectativas. Por ejemplo, cuando tardan demasiado en avanzar de grado o porque comienzan a tener problemas con el maestro, debido a sus actitudes arrogantes y prepotentes con sus compañeros, produciendo a la larga su expulsión. Pero en los casos en que algunos llegan a docentes, tienden a ser muy distantes con sus alumnos. No establecen un vínculo adecuado, debido a esta característica que poseen, de sentirse superiores a los demás.

PERFILES CARACTERIALES CON DÉFICIT DE

ACORAZAMIENTO

Así como se pueden evidenciar, distintos perfiles caracteriales en los practicantes de artes marciales, con sus respectivas motivaciones, también suelen presentarse otras personalidades, en el que estas disciplinas les

brindan aspectos muy positivos y beneficiosos. Gonçalvez Boggio (2008) afirma:

Reich va a definir la coraza muscular como la suma total de las actividades musculares que la persona desarrolla como defensa frente a la irrupción de afectos y sensaciones vegetativas, y su represión desde el mundo exterior. Esta coraza muscular es funcionalmente idéntica a la coraza caracterial. La coraza caracterial, Reich la define como la suma total de actitudes caracteriales que la persona desarrolla como defensa contra la irrupción de afectos y sensaciones y las limitaciones que le impone el mundo exterior, cuyo resultado es la falta de contacto, la insensibilidad y la rigidez de carácter. (p.14)

Desde la teoría bioenergética entonces, la coraza es parte constitutiva del sujeto, todos poseemos una y es fundamental. Se construye en base a la experiencia de vida y la misma tiene una función importante que es la de proteger. “La coraza es básicamente una defensa. Es una defensa al mismo tiempo contra y entre el mundo exterior y las pulsiones internas” (Gonçalvez Boggio, 2008, p. 18).

Siguiendo con esto, hay sujetos con estructuras caracteriales, que, debido a su propia historia de vida, no están provistos adecuadamente de estas defensas necesarias. En otras palabras, son perfiles caracteriales con déficit de acorazamiento.

En estos casos hablamos de déficit de acorazamiento, es decir, aquellas estructuras energéticas psicocorporales deficitarias (psicosis) o mal distribuidas (borders), en donde encontramos debilidad en la identidad biológica y caracterial del yo, una cobertura caracterial neurótica (falsa coraza) pero que esconde núcleos psicóticos (generalmente dissociativos y/o depresivos). (Gonçalvez Boggio, 2008, p. 19).

Para estas personalidades, se puede afirmar que la práctica de artes marciales, les es sumamente beneficioso y favorable, ya que les provee de aspectos estructurantes e integradores. Las diversas artes marciales, implican un trabajo de disciplina y de normas de conducta, que les generan a estas personalidades las defensas y fortalezas necesarias para hacer frente a su vida cotidiana. Los

ejercicios que implican defensas, golpes de puño y patadas ayudan a trabajar la autoconfianza y autoestima en el sujeto. Las normativas que se deben respetar dentro de un dojo, como el respeto hacia el maestro y los demás compañeros, ayudan a trabajar el control de los impulsos y un aspecto de gran importancia, que es la contención. Todos estos elementos son abordados en alguna medida dentro de las artes marciales y suponen ser muy positivos.

En estos casos de estructuras caracteriales con déficit de acorazamiento, tomo específicamente como ejemplo, a los sujetos con personalidad esquizoide y borderline o limite.

Sobre el trastorno de personalidad esquizoide, la American psychiatric Association (2014) afirma: “Patrón dominante de desapego en las relaciones sociales y poca variedad de expresión de las emociones en contextos interpersonales, que comienza en las primeras etapas de la edad adulta y está presente en diversos contextos” (p.361). La práctica de artes marciales a estas personalidades, les permitirá relajar el tono muscular, salirse de la barricada esquizoide y el contacto evitativo. A su vez también, el poder enfrentarse al miedo a la desintegración y utilizar el movimiento, la mirada y la sonorización que brindan las artes marciales, como vías expresivas dentro de este contexto disciplinario.

También, el tener que vincularse con su respectivo maestro y compañeros, les permitiría el poder relacionarse más a nivel social. Por todos estos elementos, es que a este tipo de personalidades al entrenarse en estas actividades, adquieren nuevas fortalezas y defensas necesarias a nivel del yo.

En el caso del trastorno de personalidad limite, la American psychiatric Association (2014) alega: “Patrón dominante de inestabilidad de las relaciones interpersonales, de la autoimagen y de los afectos, e impulsividad intensa que comienza en las primeras etapas de la edad adulta y está presente en diversos contextos” (p.364). Estas personalidades presentan gran irritabilidad, descontrol, y agresividad. Por lo que el entrenamiento en artes marciales les sería muy útil para el control de los impulsos.

Como son sujetos con poca tolerancia a la frustración, el arte marcial les ayudaría con el manejo de la ira, mediante la disciplina que estas implican.

Dentro de las artes marciales cualquier ejercicio de ataque, sea un golpe de puño o de pie, este debe realizarse con control, ya que de otra manera se podría dañar a un compañero. Esto es un ejemplo, de como para el practicante, supone también un trabajo disciplinario y en el caso de las personalidades límite o borderline les resultaría sumamente beneficioso. Las defensas y fortalezas que pueden brindarles estas disciplinas, es contra el desenfreno de sus propios impulsos e inestabilidad afectiva.

Además de éstas, también existen otras personalidades con déficit de acorazamiento, a los cuales las artes marciales les traen muchos beneficios.

Durante el proceso en el cual se desarrolla la coraza en el sujeto, más concretamente el acorazamiento, ésta se da continuando una secuencia céfalo caudal, que va de la cabeza a los pies. Reich puntualiza siete segmentos de la coraza, en el que se va desarrollando el acorazamiento en la práctica, estos son: segmento ocular, segmento oral, segmento cervical, segmento torácico, segmento diafragmático, segmento abdominal, y segmento pélvico. Los sujetos con una disfunción dentro del segmento oral, pueden tender a desarrollar núcleos depresivos (Gonçalves Boggio, 2008).

Las personalidades con disfunción en el segmento oral, más específicamente tomo como ejemplo, las personalidades depresivas, tienden a contener, a reprimir demasiado su corriente agresiva, se tragan todo y se expresan poco. El trabajo dentro de las artes marciales, les permitiría a estos sujetos aumentar su tono muscular, trabajar con las piernas el enraizamiento, y potenciar su corriente agresiva, que en estos casos se encuentra debilitada.

Según la teoría bioenergética, el enraizamiento o arraigo se define como:

El arraigo implica el grado de conexión de la persona con la tierra (*ground*) y con su propio cuerpo, siendo el suelo, nuestra base invariable, un equivalente simbólico de la realidad. El concepto de arraigo que desarrolla Lowen, relaciona la seguridad emocional con la seguridad corporal, cuando los pies y las piernas hacen un buen contacto con el suelo. (Gonçalves Boggio, 2008, p.92)

En las artes marciales se hace mucho énfasis, en la correcta postura corporal, en hacer ejercicios con las piernas y los pies. El saber cómo pararse y desplazarse por el suelo es parte de las enseñanzas en estas disciplinas. De esta manera, para las personalidades más orales, les ayudaría a tener más confianza consigo mismos, sentirse más seguros, así como también, tener más confianza para relacionarse con los demás.

ANALISIS DE LA PELICULA KURO OBI

Para profundizar en la temática sobre los diferentes tipos de perfiles caracteriales que se pueden evidenciar dentro de las artes marciales, queremos tomar a dos personajes puntualmente, que se encuentran en la película japonesa “kuro obi”, que en idioma japonés significa cinturón negro. Ya que estos dos presentan ciertos rasgos y características que podría corresponder a una determinada psicopatología, pudiendo enriquecer al trabajo y servir de ejemplo de lo que planteaba anteriormente.

ANALISIS DEL PERSONAJE DE TAIKAN

Taikan en la película es un experto en el arte marcial del karate-do, que entrena con su maestro y demás compañeros, dentro de un dojo en Japón. Desde el comienzo de la cinta lo podemos ver como un hombre muy serio, rígido y de poca expresión corporal. Está exclusivamente dedicado a la práctica del karate y en la película se evidencia que vive dentro del dojo en el que practica. Siempre está dispuesto a disponerse para un entrenamiento duro y estricto en lo que refiere a su cuerpo. También se le ve una persona que desea recabar y conseguir la mayor enseñanza posible de su maestro.

El personaje tiene un solo objetivo en la película, ser el mejor de todos, el mejor combatiendo y el quedarse con la cinta negra de su maestro, con el fin de

convertirse en su sucesor. Para lograrlo no importa lo que tenga que hacer ni el coste que eso conlleve.

Una de las enseñanzas que más promueve el maestro a Taikan y sus compañeros es que en el arte del karate no existe primer ataque, este solo debe utilizarse para la defensa y jamás para lastimar a otros. En una escena de la película, unos soldados japoneses llegan al dojo del maestro Shibahara, para confiscarlo y quedárselo. Ante la negativa de este y sus estudiantes de retirarse, los militares atacan a uno de sus compañeros, de nombre Choei. Taikan sin dudarlo le efectúa un golpe de puño a uno de los militares, matándolo al instante. Luego de esta situación, invita al resto de los militares a un combate dentro del dojo, sin importarle que su maestro le diga que se detenga. Una vez dentro del dojo, Taikan vuelve a enfrentarse a otro militar al que hiere de muerte de una patada, al repetirse su comportamiento, su maestro le obliga a que deje el combate y sea sustituido por Giryu, otro de sus compañeros. Al verse ante esta situación y la insistencia de su maestro, Taikan se retira del combate, mostrándose en desacuerdo.

En esta primera instancia, se puede apreciar que se trata de un sujeto que se presenta muy agresivo, que no duda en comenzar un conflicto e incluso en matar si se siente amenazado. Con esto, traemos un dato importante en el análisis de este personaje, que es el asesinato. Taikan fue capaz de matar a otra persona, lo que evidencia la violencia e insensibilidad de este personaje. Otro aspecto que resalta en esta escena, es la no consideración por las enseñanzas de su maestro y la falta de respeto hacia el mismo. El maestro de Taikan, promueve que el practicante de karate nunca debe comenzar una pelea. Taikan no solo comienza con el ataque, sino que incita a que la pelea con otro sujeto, se prosiga. No respeta a la figura de autoridad, que en este caso es la de su maestro y se muestra siempre desafiante.

En otra escena, los militares terminan por quedarse con el dojo Shibahara, a su vez, incorporan a sus alumnos (Taikan, Giryu y Choei) al cuerpo militar, para que estos sean instructores de los soldados del ejército japonés. Taikan habiendo aceptado esto sin problemas, mantiene una charla con Choei, en la que deja claro que su interés, es combatir con adversarios poderosos y de esa manera volverse mejor, más fuerte y quedarse finalmente con la cinta negra de

su maestro. Seguido de esto, un superior al mando le informa que el ejército resolvió también, apropiarse de otros dojos de la zona, para que sirvan como espacio de entrenamiento de los soldados del cuerpo militar y que necesitarían de su ayuda. Taikan debía vencer a todo maestro, que defendiese su escuela. Lo que le pareció una buena idea para poder enfrentarse a potenciales rivales y volverse mejor luchador. Con esto se pasa a otra escena, en la que llega el ejército japonés junto con Taikan, a un nuevo dojo de karate-do y se produce un combate entre él y otro maestro. Taikan no solo logra vencerle, sino que una vez que su contrincante cae al piso derrotado, termina aplastándole la cabeza con el pie, provocándole la muerte y cometiendo una vez más, asesinato.

Analizando esto, se puede apreciar que existe para el personaje, una idea violenta sobre las artes marciales. Las utiliza para pelearse contra otros, le provoca cierto placer. Le agrada la violencia que conllevan las situaciones de riesgo y tampoco toma en cuenta las consecuencias. No le importan los resultados de sus actos, por lo que actúa de un modo bruto, violento, y despreocupado. Ignora los otros atributos que poseen las artes marciales que van más del lado de lo tradicional.

En una última escena a indagar, se encuentran Taikan y el ejército japonés apropiándose nuevamente de otro dojo, solo que en esta ocasión se trata de un maestro reconocido y que practica el mismo estilo de Karate-do de Taikan. Se produce nuevamente un combate entre ambos, a lo que Taikan con mayor dificultad, logra vencerle. Una vez más su contrincante yace en el piso intentando levantarse y defenderse, pero Taikan sin piedad, le efectúa el último golpe acabando con su vida. Ante este hecho en el que se repite el asesinato y violencia de parte del personaje, hay otro elemento, que es la falta de empatía que tiene Taikan, hacia sus víctimas. El personaje de Taikan es el de un asesino, un sujeto extremadamente agresivo, que utiliza sus conocimientos en artes marciales de manera destructiva y que disfruta de la violencia. Con todas estas características, tratamos a un sujeto con trastorno de la personalidad antisocial.

ANALISIS DEL PERSONAJE DE GIRYU

Giryu es el segundo personaje, que utilizare de la película. En primera instancia también se presenta como un sujeto serio, reservado y es muy raro verlo dentro de la película, dialogando con otros. Al igual que Taikan, se lo ve dedicado exclusivamente a la práctica del karate. Pero a diferencia del anterior personaje, este presenta otro tipo de perfil caracterial en su personalidad.

En una escena de la película, en la que unos militares japoneses invaden al dojo Shibahara, se genera un combate de estos con Taikan. Pero luego el sensei dio la orden que continuase con el combate Giryu, a lo que este obedeció sin problemas. En su combate, Giryu se dedicó exclusivamente a defender, aun cuando su oponente lo atacaba con una espada. El soldado lo ataco en repetidas ocasiones y este se defendía únicamente con sus manos. Se puede apreciar que, dentro de esta escena, Giryu sigue estrictamente las enseñanzas de su maestro, la de usar el karate únicamente como medio de defensa y nunca para dañar a otros, pero de manera excesiva. Giryu con esto muestra que posee un fuerte respeto por las normas y por la autoridad. En otra escena de la película, Giryu empieza a convivir y a trabajar con una familia de granjeros, pero en repetidos momentos sigue acordándose de su dojo y de las enseñanzas de su maestro. Por lo que cuando tiene un tiempo libre, se dedica a realizar los ejercicios que practicaba. El karate para Giryu, es un estilo de vida, no solo una actividad física y menos aún un deporte, sino que hace de este, un ritual y la práctica de sus ejercicios se vuelven una ritualización constante.

En la última escena que voy a utilizar para abordar este personaje, Giryu empieza un combate contra Taikan, para demostrar quien merece quedarse con la cinta negra de su maestro. Comienza la pelea y nuevamente Giryu lo que hace es defenderse de los ataques de Taikan. Taikan desde un comienzo, decide atacar a Giryu con puños y patadas, a lo que él defiende siempre que puede y solo cuando su vida corrió riesgo, decidió responder.

Por todos estos elementos, el nivel de rigidez del personaje, la obstinación que posee, la ritualización que hace del karate dentro de su vida, la preocupación constante en cuanto a las normas que le impone su maestro y su dedicación exagerada y permanente a las artes marciales, podemos evidenciar en Giryu el trastorno de la personalidad obsesivo-compulsivo.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión de este trabajo, lo que me propongo es realizar de forma global y reflexiva, lo que a nivel personal me ha movilizadado y proporcionado este trabajo. Así como también, lo que se puede finalmente entender, sobre las motivaciones que llevan en última instancia a que un sujeto elija estas actividades en su vida cotidiana. Y viendo los diversos elementos que traemos a análisis, podemos concluir que estas motivaciones son multifactoriales y diversas, dependiendo únicamente del individuo. Estas motivaciones pueden ser por razones tanto culturales, como deportivas, artísticas, conocimiento personal, entre otras.

Depende en gran medida de la conceptualización que posee el sujeto sobre que significan y para que pueden ser útiles las artes marciales, que como planteaba anteriormente dentro de esta sociedad, pueden ser muchas. Esta significación estaría enmarcada en la historia de vida del sujeto y que significado sobre las artes marciales asimilo.

También se puede concluir, que depende de la necesidad que tenga el sujeto. Las artes marciales, al tener varias razones para comenzar su práctica, como el aprender a defenderse, hacer ejercicio físico, entre otros, el sujeto estará motivado a comenzar, para adquirir aquello de lo que siente carecer. Por lo tanto, lo que buscará de estas disciplinas, sea aquello que siente necesitar de ellas y también está encuadrado dentro de su historia de vida.

Con esto se asocian los distintos perfiles caracteriales, que se pueden denotar dentro de estas disciplinas, junto con sus distintas motivaciones. Así como también, aquellos perfiles caracteriales que presentan déficit de acorazamiento, que de alguna manera buscan, y se resguardan en las artes marciales. Estas disciplinas les proveen las fortalezas y defensas necesarias, de las cuales no están provistos. Dependiendo del tipo de perfil caracterial del practicante, le será más beneficioso trabajar la autoconfianza o la contención de los impulsos mediante el disciplinamiento, entre otros. Pero lo que puedo concluir, es que las

artes marciales suponen un conjunto de actividades muy positivas para las personalidades con estas problemáticas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

American Psychiatric Association (2014). *Guía de consulta de los Criterios diagnósticos del DSM-5*. Washington, London: American Psychiatric Publishing.

Barioli, C. (1964). *Manual práctico de karate: La más terrible defensa personal*. Barcelona: De Vecchi.

Deleuze, Gilles. (2006). Post scriptum sobre las sociedades de control. En: *Conversaciones 1972-1990*. (pp. 5 – 6) Valencia: Pretextos.

Freud, S. (1976). Más allá del principio de placer. En: *Obras completas: S. Freud* (vol. 18 p. 36) Buenos Aires: Amorrortu.

(Trabajo original publicado 1920)

Cita en el texto Freud 1920/1976 p.36

Freud, S. (1976). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En: *Obras completas: S. Freud* (vol. 18 p. 67) Buenos Aires: Amorrortu.

(Trabajo original publicado 1921)

Cita en el texto Freud 1921/1976 p.67

Gonçalvez Boggio, L. (2008). *El cuerpo en la psicoterapia*. Montevideo: Psicolibros Universitario.

Lipovetsky, G. (2002). *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.

Nishi, F., Sakura, K. & Nagasaki, S. (2007). *Kuro obi*. Japón: Toei Company.

Payne, P. (1994). *Artes Marciales: La dimensión espiritual*. Madrid: Debate Ediciones del Prado.

Rodríguez Nebot, J. (2004). *Clínica móvil: El psicoanálisis y la red*. Montevideo: Psicolibros.